

Vida zombi. Biopolítica y muertos vivientes

José G. Platzeck

jose.platzeck@gmail.com

Licenciatura en Letras Modernas. Director de TFL: Dra. Andrea Torrano

Codirector de TFL: Dra. Alicia Vaggione

Recibido: 15/05/16 // Aceptado con modificaciones: 10/07/16

Resumen

Esta investigación se propone indagar la producción de la monstruosidad por parte del biopoder entendiendo al zombi como monstruo contemporáneo. Con este objetivo nos proponemos desarrollar la figura del zombi representado en el filme *Dawn of the Dead* de George A. Romero con la intención de elaborar una reflexión sobre la producción de la monstruosidad contemporánea desde una perspectiva biopolítica.

De acuerdo con la perspectiva teórica propuesta, este trabajo prevé la articulación constante de dos instancias: una reconstrucción de los conceptos teóricos fundamentales para el desarrollo de la biopolítica, y una instancia de análisis crítico de la figura del zombi en el corpus filmográfico. Podemos afirmar que nuestra intención es realizar, recíprocamente, una lectura biopolítica del zombi y una lectura zombi de la biopolítica.

Palabras clave: Biopolítica, Monstruosidad, Zombi.

1. Introducción

"Las novelas de terror deben leerse como novelas políticas."

Michel Foucault, *Los Anormales*.

El término "zombi" proviene del creole haitiano, su primera aparición puede adjudicarse, según Kyle Bishop, a un texto del francés Moreau de Saint-Méry del año 1792 que lo define como "Palabra criolla que significa espíritu, aparición" (Bishop, 2010: 60)¹. Los estudios etnográficos realizados

durante la breve ocupación norteamericana en Haití a principios del siglo XX, especialmente interesados en la religión de la isla describen al zombi como un "individuo resucitado [que] ha sido desprovisto de voluntad, memoria, y conciencia, habla con voz nasal, y es reconocido principalmente por sus apagados y opacos ojos, y un aire ausente" (*Ibid.*: 48).

El zombi tiene en la historia haitiana una fuerte carga política, por un lado "representa



ideológicamente (y físicamente) el esclavo supremo: sin pensamiento, sin habla, y carente de toda forma de voluntad propia y autonomía" (*Ibid.*: 57-58). Al mismo tiempo es también una figura de resistencia cuando convierte al colonizador en blanco del rito, de tal manera que invierte la relación provocando "el temor de los imperialistas de convertirse en esclavos de aquellos a quienes colonizaron" (*Ibid.*: 55).

En su primer paso al cine, el zombi mantiene la referencia directa a la figura originaria². Sin embargo, en su reaparición en el cine independiente norteamericano de finales de la década del '60 con las películas de George Romero³ el zombi se convertirá progresivamente en una figura despojada de subjetividad, que condensa, por un lado, una crítica a las sociedades de consumo automatizadas del capitalismo moderno, el terror al contagio y el colapso de la previsión médica y, al mismo tiempo, la violencia de la punición mecánica y legítima de un monstruo que debe eliminarse cotidianamente con la espectacularidad que esto supone en la narración cinematográfica. Este último aspecto es el que, sin duda, prevalecerá posteriormente dándole una expansión tal que llevará inclusive a considerar la temática como un subgénero

en el cine, con sus propias reglas y sistemas de referencia.

Nuestro estudio del zombi, toma como objeto de análisis las producciones filmográficas con la intención de no perder de vista el objeto principal de nuestra reflexión: el cruce entre monstruosidad y biopolítica, más específicamente, la particularidad de la figura del zombi y su relevancia como herramienta de análisis del funcionamiento del biopoder en las sociedades contemporáneas. Consideramos que es justamente en el cine donde el zombi aparece problematizado bajo un paradigma biopolítico.

Podemos señalar dos grandes momentos claramente diferenciables en el desarrollo de la figura del zombi en los relatos cinematográficos: las primeras apariciones que citan a la figura tradicional de la religión haitiana; y su posterior re-presentación que se inicia con el largometraje de George Romero *Night of the living Dead* del año 1968, y cuya reproducción muestra un crecimiento constante hasta la actualidad (Cf. Cohen, 2012: 401). Los relatos posteriores de zombis citarán la figura propuesta por Romero, que en este sentido, funcionará como "modelo"⁴. Este nuevo zombi toma elementos de la tradición haitiana pero agrega ciertos tópicos (el canibalismo, por

ejemplo, fundamental para la versión contemporánea) y lo reubica geográficamente (del “lejano” Caribe colonizado desde la mirada etnocéntrica del relato en los filmes anteriormente mencionados a la ciudad como espacio privilegiado de aparición del monstruo).

Seleccionamos para nuestro trabajo, el filme *Dawn of the Dead* del año 1978 de George Romero –que corresponde a la segunda película con temática zombi de este director. Consideramos que es en este filme donde aparecen aquellos elementos que interesan a nuestro análisis –la multiplicidad y la multiplicación del zombi, el conflicto de demarcación entre la vida y la muerte, el contagio- y que sirven a la vez como “modelo” para las producciones posteriores en este género. En este relato el zombi se ubica como un problema demográfico, de la población urbana, y al mismo tiempo, como un problema de la especie. La mayor parte de las escenas transcurren en un centro comercial, escenario que problematiza especialmente algunos de los elementos que nos interesan en relación al zombi: la circulación, el consumo, la gestión del espacio, la vigilancia, los dispositivos de control, por mencionar algunos.

Cabe señalar que el zombi no es aquel que simplemente “resucita”, en cambio es un

cuerpo que pone en crisis la barrera misma de diferenciación entre lo vivo y lo muerto, definiendo así un tipo de monstruo que “no se constituye a partir de la pura diferencia, tal como ocurre con los monstruos clásicos como el dragón, el basilisco o la Quimera, sino a partir de una torsión dentro de lo humano” (Cortés Rocca, 2009: 343).

El monstruo resulta una figura privilegiada que invita a la reflexión en tanto combina, como señala Michel Foucault “a la vez lo imposible y lo prohibido” (Foucault, 2007: 63) y funciona como el “gran modelo de todas las pequeñas diferencias” (*Ibid.*: 62). Esto implica que podemos considerar al monstruo como un objeto y una herramienta de análisis de la inteligibilidad del presente, de nuestro presente.

El zombi será entonces la figura que nos permita una reflexión biopolítica sobre lo monstruoso en las “sociedades de control” (Deleuze, 1998), que pueden caracterizarse como sociedades regidas por el neoliberalismo, y por la administración de la ciudad.

El monstruo en la biopolítica

Para un primer acercamiento a la figura del zombi desde una perspectiva biopolítica, que nos interesa desarrollar en esta investigación, no podemos eludir la referencia a la noción

de monstruosidad que ya está presente en la obra de Foucault. La figura del monstruo es analizada por el pensador francés en relación al poder del monarca (en las sociedades soberanas) y en su estudio de la anomalía (en las sociedades disciplinarias): el criminal como "contra natura" (Foucault, 2007: 90) es convocado por la noción de monstruo.

La figura del "monstruo moral" refiere a una naturaleza del comportamiento monstruoso y, dentro de esta categoría, la primera forma de aparición es la del "monstruo político" (*Ibíd.*: 94) como categoría de inteligibilidad durante la revolución francesa. El déspota, el rey, como gran modelo de la monstruosidad política, es aquel que rompe con el pacto social. En torno a éste se plantea un debate en relación con la aplicabilidad de las leyes en lo que se refiere a su eliminación (el caso descrito en *Los Anormales* se ocupa específicamente de la ejecución de Luis XVI) el cual es resumido por Foucault de la siguiente manera: "En cuanto ser de naturaleza monstruosa y enemigo de la sociedad entera, ¿no tiene ésta que deshacerse de él sin acudir siquiera al arsenal de leyes?" (*Ibíd.*: 97).

La otra figura de la monstruosidad política que aparece en este contexto es la del "monstruo popular" de la literatura contrarrevolucionaria, el monstruo que

rompe el pacto social por la revuelta: "la hiena que ataca al cuerpo social" (*Ibíd.*: 100). Esta referencia nos compete, más específicamente, en tanto se trata de un "monstruo antropófago"⁵. Podemos considerar entonces que el criminal antropófago inquieta la ley "por debajo" mientras que el déspota lo hace "por arriba". El pueblo caníbal comparte, en el consumo de la carne humana, una característica central con el zombi. El "monstruo político" que menciona Foucault, y que nos permite una primera aproximación a una de las características centrales del monstruo sobre el que se centra nuestro análisis, ha sido expulsado del cuerpo social y deberá ser eliminado por fuera de cualquier marco legal. En *Los Anormales* (1974-1975) Michel Foucault revisa tres figuras –"el monstruo", "el incorregible" y "el masturbador"– como antecesores del "anormal", que provisoriamente podemos, junto con el autor, categorizar como "un monstruo trivializado" (Foucault, 2007: 63). Estas tres figuras, en principio delimitadas entre sí, comienzan a compartir vasos comunicantes y superposiciones que terminarán reuniéndolas.

Como señala Foucault, la delimitación del monstruo tenía, en el derecho romano, un contorno fijado. Por un sistema de categorías

excluyentes se diferenciaba en este campo “deformidad”, “lisiadura, y “monstruosidad”. Monstruo, en la tradición jurídico-científica, desde la Edad Media hasta el siglo XVII es, específicamente, la mezcla, el cruce de categorías: mezcla de reinos, de especies, de dos sexos, de dos individuos, de vida y muerte, de formas. El monstruo implica necesariamente una transgresión de los límites naturales y, a la vez, una transgresión de la ley, en tanto que inquieta la aplicación del derecho (civil, canónico o religioso).

El monstruo como “gran modelo de todas las pequeñas diferencias” (Foucault, 2007: 62) funcionará como principio de explicación de todas las desviaciones que de él se desprenden. A mediados del siglo XVIII aparece el concepto de “naturaleza monstruosa de la criminalidad” (*Ibid.*: 82), el grado extremo de crimen se traduce como una “aberración de la naturaleza”, tal es el caso del “monstruo moral” que podremos encontrar más adelante en la literatura, tanto en la novela Gótica como en la obra de Sade. Sin embargo, para el siglo XIX no serán únicamente los extremos del comportamiento criminal los que remitan a la figura del monstruo, se buscará la monstruosidad como fondo común a todas las pequeñas “desviaciones”: este es el proyecto que organiza la obra del

antropólogo y criminólogo Cesare Lombroso⁶, sus estudios de frenología, y de tipos físicos y psicológicos aplicables a la criminalidad en todas sus formas.

Es así que el monstruo implica, para Foucault, un principio de inteligibilidad, pero es, sin embargo, una figura ininteligible en sí misma. Esta paradoja lo vuelve un principio tautológico en tanto no hace más que remitirse a sí mismo, equívoco del monstruo humano que va a mantener en el futuro, el estudio de la anomalía.

Es importante señalar que si bien Foucault se ocupa de la monstruosidad en este curso, no obstante al referirlo a la ley –sea en su versión jurídica-biológica o jurídico-moral– no lo pone en referencia a la problemática biopolítica. En los textos de Foucault, nos encontramos con un monstruo cuyo marco de referencia es la ley, el cual al convertirse en anormal –en un monstruo trivializado– tendrá como referencia la norma. Es decir, mientras que el monstruo se pone en relación con el poder soberano, el anormal es puesto en relación con la sociedad disciplinaria –poder que se ejerce sobre el cuerpo individual–. Por el contrario, nuestro interés será poner al zombi –al monstruo– en relación a la sociedad de control –que refiere a la biopolítica, a partir de un poder que se

ejerce sobre el cuerpo de la especie, y en función de una regulación de la población.

El zombi en nuestra lectura propone un desafío a las categorías de administración de lo vivo, de la especie. El “juego” entre la vida y la muerte es, además, otro de los lugares fundamentales para entender el funcionamiento de poder en el pensamiento foucaultiano. El biopoder se ejerce como tal, a partir de la transformación en el derecho político del siglo XIX que termina de “completar ese viejo derecho de la soberanía –hacer vivir o dejar morir- con un nuevo derecho, que no borraría el primero pero lo penetraría, lo atravesaría, lo modificaría y sería un derecho o, mejor, un poder exactamente inverso: poder de *hacer* vivir y *dejar* morir” (Foucault, 2001: 218. Cursivas en el original)⁷. Es justamente esa relación la que nos proponemos explorar y que presenta interés en las lecturas recientes de la biopolítica que se preguntan por la inversión en el biopoder, entendido como poder que busca prolongar y proteger la vida, que sin embargo produce muerte. Poner en relación la monstruosidad con la biopolítica permite un enfoque posible sobre este problema – que los estudios reconocen como una deriva tanatopolítica- ya que, como advierte Andrea Torrano, el biopoder “produce

monstruosidad para, de este modo, justificar su deriva tanatopolítica” (Torrano, 2014: 22).

Si cada monstruo permite problematizar el funcionamiento del poder en el contexto en el cual emerge, porque, como dijimos, el monstruo es una herramienta de inteligibilidad, abordar la figura del zombi será reflexionar sobre el presente –ya que consideramos que el zombi es la forma privilegiada de monstruos (Cf. Foucault 2007: 72) de nuestra actualidad. Al mismo tiempo nos interesa analizar qué lugares del sentido le dan caracteres tan particulares a esta configuración monstruosa, cuáles son los rasgos que lo diferencian del resto bestiaro.

2. Desarrollo

2. a El monstruo y la ciudad

En este apartado nos proponemos poner en relación la monstruosidad zombi presentada en *Dawn of the Dead* con la noción de sociedades de control elaborada por Gilles Deleuze. En su conceptualización Deleuze retoma las reflexiones de Michel Foucault sobre el análisis del biopoder y, a partir de estas, –en particular sobre la noción de sociedades disciplinarias y sociedades de seguridad- propone ciertos desplazamientos

que consideramos pueden resultarnos útiles para pensar la figura del zombi.

El filme sobre el que centramos nuestro análisis de la monstruosidad zombi, *Dawn of the Dead*, narra la historia de un grupo de supervivientes ante el levantamiento de los muertos. La película comienza en un estudio de televisión donde se filma un informativo para el que trabajan Fran –la periodista que forma parte del grupo de supervivientes- y Steve –un piloto de helicóptero presentado como quien hace los reportes de tráfico para ese canal-.

La desesperación que ocurre detrás de cámaras en estas escenas, se condice con la acalorada discusión que mantienen el presentador del programa que se produce en el estudio, y su invitado. El invitado – aparentemente un especialista, al que se referirán como Doctor- explica lo que ocurre y las medidas que deben tomarse ante el descontento del presentador: los muertos cobran vida y matan, aquellos a quienes matan, se levantarán a su vez para matar.

La escena que da comienzo al filme da cuenta de una causa exterior que pone en crisis la producción del informativo en el que trabaja Fran. Las “estaciones de rescate”, lugares donde la población debe guarecerse, –cuyo listado busca afanosamente en todo el pasaje la protagonista- refieren a un contexto

fuera del edificio que requiere la urgente intervención del Estado.

Estas características nos permiten establecer una primera relación entre la figura del zombi en *Dawn of the Dead* con la perspectiva biopolítica. La multiplicación del monstruo habilita a pensarlo como amenaza para la población que el Estado pretende defender⁸.

La noción de población resulta fundamental para las reflexiones en torno al estudio del biopoder: a partir de esta es que se establece una diferencia entre el funcionamiento de los mecanismos disciplinarios y lo que Foucault reconoce como mecanismos de seguridad (Cf. Foucault, 2006: 68 y ss.).

El uso del término población señala el momento de ingreso del campo de saber de la biología en el campo de lo político, el momento en que el ejercicio del poder implicará la administración del hombre como especie (Cf. Foucault, 2006:15). La demografía será la técnica que posibilite comenzar a pensar el ejercicio del poder como administración de la población. Esto es en primera instancia lo que implica hablar en términos de biopoder, el cambio del objeto y el objetivo de la política, tal como lo explica Foucault: “La soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la

seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de la población" (*Ibíd.*: 27).

Frente a esta gestión productiva de las poblaciones, el zombi se presenta como una amenaza, en tanto pone en peligro –en primer lugar si atendemos a la cronología del relato– a la población para la que se disponen las estaciones de rescate. La muerte caminante pone en riesgo la vida biológica de la población que es el objetivo del biopoder.

Desde nuestra consideración, el zombi presenta como rasgo central la multiplicación, en la cual aparece expresada la amenaza hacia la población. Esta multiplicación se desprende del carácter contagioso del monstruo –que abordaremos más adelante– y hace de éste un peligro a escala demográfica.

El zombi presenta otra característica central, la multiplicidad. Si bien este rasgo es compartido con la población –definida por Foucault como "multiplicidad de individuos que están y solo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen" (Foucault, 2006: 42)– consideramos que esta característica convierte al zombi en un monstruo contemporáneo, como desarrollaremos.

El término "horda" nos sirve para problematizar la multiplicidad y la

multiplicación del zombi como monstruo grupal que amenaza a la población. La horda refiere en adelante a la condición grupal y contagiosa del zombi frente a la población a la que amenaza.

La noción de "sociedad de control" elaborada por Gilles Deleuze aporta elementos productivos para problematizar la figura del zombi, en particular para analizar la producción de saberes sobre el zombi y la condición múltiple del monstruo en la que busca hacer énfasis nuestra lectura.

La primera diferencia que señala Deleuze con respecto a las sociedades disciplinarias propuestas por Foucault se relaciona con el carácter fijo del encierro entendido como molde. Frente a este define un funcionamiento diferencial de los "controlatorios" que implican, en cambio, una modulación. En función de esta conceptualización del modo de operar del biopoder en las sociedades contemporáneas es que podemos problematizar la coyuntura específica que interesa a nuestro trabajo: la producción de la monstruosidad en las sociedades neoliberales contemporáneas. A partir de la modulación que caracteriza las sociedades de control deleuzeanas, "los individuos han devenido «dividuales» y las masas se han convertido en indicadores,

datos, mercados o «bancos»" (Deleuze, 1998: 281).

Esta es una de las innovaciones teóricas fundamentales que permite la noción de sociedad de control y que interpela particularmente al monstruo-horda, la potencia que tienen estos conceptos para pensar la cuestión de la multiplicidad (Cf. Lazzarato, 2006: 81).

La monstruosidad zombi propone en primera instancia una *crisis en los dualismos que pretenden la captura de lo múltiple*. Ante todo el zombi es un desafío al dualismo fundamental que separa lo vivo de lo muerto: la reactivación de "cualquier humano no-enterrado" que señala el Doctor en el informativo implica una amenaza, un devenir monstruoso que atenta contra la captura de la virtualidad. Entre la vida y la muerte – categoría dual fundamental- aparece un tercer término que desestabiliza toda distinción futura posible.

La potencia de proliferación –la diferencia y la variación que las sociedades disciplinarias pretendían neutralizar a fuerza de repetición- rompe para Maurizio Lazzarato el régimen del encierro de tal manera que la modulación se impone como modo de influencia sobre las subjetividades. Lo que está encerrado en las sociedades disciplinarias es "el afuera", lo virtual, la potencia de metamorfosis, el

devenir, el agenciamiento de la diferencia, en tanto "las clases ya no logran contener la multiplicidad, de la misma manera que la heterosexualidad no regula más a los miles de sexos. El monstruo se despliega aquí y ahora, como modalidad de subjetivación" (*Ibíd.*: 89).

La monstruosidad se plantea como un desafío, una modalidad de subjetivación que no es posible capturar por los dualismos, ni tampoco susceptible de ser modulada. En tal sentido entendemos al zombi como una figura in-modulada e in-modulable, es decir que no es ni puede ser modulada. De acuerdo a la lógica de las tecnologías de control, es a causa de esta in-modulación que el zombi debe ser eliminado.

Esta producción de saberes que atraviesa el relato –y la propia corporalidad del zombi- puede ser problematizada a través de la noción de "capitalismo de la información" (Cf. Rodríguez, S/F: 9) que produciría una "normalización mediática" o "normalización informacional"⁹.

Este lugar fundamental de los medios de comunicación y la producción de la información en las sociedades de control, en tanto generadores de categorías de desciframiento de la vida y lo viviente atraviesan la experiencia cotidiana y producen modos de subjetivación

La horda, noción con la que hacemos referencia a la condición grupal del monstruo, y a la multiplicación de cadáveres caminantes in-diferenciables, se presenta como un monstruo múltiple y, al mismo tiempo, como la condición monstruosa de una multiplicidad que no puede ser modulada, como una virtualidad no-capturable; el público es llamado a hacerse cargo de su supervivencia biológica a través de la eliminación de la horda.

2. b La vida, la muerte y el poder

En este apartado nos proponemos problematizar las nociones de “vida” y “muerte” desde la perspectiva biopolítica en relación con la figura del zombi presentado en *Dawn of the Dead*. Estos dos conceptos cobran especial interés en los abordajes contemporáneos en torno al análisis del biopoder. Podríamos caracterizar dichas reflexiones como un cuestionamiento en torno a la inversión del biopoder, es decir, si el biopoder es entendido como un poder que busca proteger la vida, prolongarla, maximizarla, intensificarla, sin embargo, se observa un poder que da muerte, que opera también a partir de una “gestión” de la muerte. En otros términos, las investigaciones actuales sobre el biopoder intentan dar cuenta sobre esta deriva tanatopolítica¹⁰.

En nuestra investigación la figura del zombi da cuerpo a esta tensión entre la vida y la muerte, el zombi es una ficción que problematiza la relación entre la vida/lo vivo, la muerte y la política. Por lo cual, las nociones de vida y muerte despiertan una serie de interrogantes, complementarios entre sí: ¿cómo se produce la vida zombi?, ¿de qué manera se gestiona “la vida” de los “vivos” y “muertos-vivos”?, ¿de qué manera se administra la muerte?

La monstruosidad resulta central en este planteo en tanto consideramos que el monstruo es una figura que “emerge en la deriva tanatopolítica de la biopolítica” (Torrano, 2014: 2) y, por lo tanto, es fundamental para pensar esta orientación en el interior del biopoder.

Veremos cómo la muerte es un elemento redundante en *Dawn of the Dead*: el obstáculo que recorre el relato de los supervivientes “vivos” es el de matar aquello que ya desde el título –que podemos traducir como “El Amanecer de los muertos”- se señala como muerto. Problema que constituye, entonces, en sí mismo una paradoja: cómo se mata aquello que en primer lugar no se identifica como “vivo”, es decir, como susceptible a la muerte. Quizás un elemento fundamental de la monstruosidad del zombi radique justamente

en esta negación, en este desafío, a la muerte: en tanto es aquello que se supone, debería estar muerto, pero no lo está.

Esta paradoja que podríamos caracterizar como “matar lo muerto”, nos presenta algunas claves para pensar otra paradoja que se advierte en la perspectiva que intentamos poner en diálogo con la ficción zombi: cómo el poder cuya función es preservar y prolongar la vida, se ejerce también dando muerte.

La respuesta que propone Foucault a esta problemática refiere a la inscripción del racismo en los mecanismos del Estado (Cf. Foucault, 2001: 206) donde se establece un corte, una distinción entre lo que debe vivir y lo que debe morir (podríamos pensar que señala ciertas vidas como realmente “vivas” y ciertas vidas como ya “muertas”), es decir produce una fragmentación biopolítica entre buenas y malas vidas.

Para esta reflexión que proponemos en torno al zombi y las nociones de vida y muerte nos centramos en el análisis de dos escenas de *Dawn of the Dead*:

En el primer lugar analizamos el discurso del Dr. Millard Rousch –figura del saber científico que aparece a través de las pantallas de un informativo de televisión en distintas ocasiones a lo largo del relato- que aporta formas de desciframiento del zombi y

permite identificar ciertos rasgos de su monstruosidad: caracterizados como “puro instinto motorizado” y “sin poder de razonamiento”. Esto nos permitirá mostrar que la producción de los zombis, de los muertos-vivos, ocurre en el mismo ser humano, es decir, que el zombi es un humano devenido monstruo.

Luego nos centramos en las escenas que narran el asalto por parte de un grupo de agentes del Estado a un edificio ocupado donde conviven “puertorriqueños”, “negros” –según la denominación de los agentes- y muertos vivientes. La criminalidad y la monstruosidad aparecen en estas escenas como categorías contiguas entre sí.

El análisis de estas escenas nos revela dos órdenes de gestión de la monstruosidad zombi: el orden de los saberes, que produce la asociación entre ciencia y medios de comunicación que convierte al zombi en objeto de saber y justifica su eliminación a partir de una gestión de las categorías “vida” y “muerte”; y, por otro, la violencia física que tiene como objetivo la eliminación de los zombis. Por un lado, entonces, se exhibe un discurso que define al zombi como objeto de saber y, por el otro, al zombi como objetivo de violencia.

Las formas en que se produce la vida del zombi –y con ésta la justificación de su

eliminación-, los saberes que lo definen como cuerpo sin vida y que habilitan y exhortan el poder de darle muerte varían en las diferentes narraciones filmográficas. El filme de George Romero sobre el cual centramos esta investigación, remite a una asociación entre el saber científico y la producción de la información en los medios masivos de comunicación, en el que se le presentan al "público" –este nuevo agente clave para pensar las sociedades de control neoliberales-, los saberes producidos por la ciencia.

La pregunta por los modos en los que se produce la vida zombi como vida monstruosa nos remite a aquellas reflexiones que caracterizan los modos en los que se produce su reverso: la vida humana. En una orientación contraria, Agamben desarrolla los modos en que se produce "lo humano" en la cultura occidental. Para ello propone el funcionamiento de lo que llama la "máquina antropológica" que –con dos variantes, una antigua y una moderna- opera como un dispositivo que establece cortes, delimitaciones, entre la vida humana y la vida animal, entre las formas de vida humana y la "mera vida", entre *bíos* y *zoé*, o, en otros términos, entre las vidas vivibles y vidas eliminables. Es decir que esta máquina

funciona gestionando una diferencia entre lo humano y lo no humano.

La máquina antropológica moderna, cuyo campo de saber se desprende de la teoría evolucionista y que refiere tanto a la paleontología como a la anatomía comparada, produce el *Homo Sapiens*. La búsqueda del "missing link", el eslabón perdido, que señala una bisagra entre el hombre y el animal, otorga un lugar fundamental al lenguaje (elemento paradójicamente ajeno a las disciplinas que ponen a funcionar esta máquina) como criterio específico de diferenciación (Cf. Agamben, 2006: 71). La máquina antropológica moderna funciona, a partir de una identificación de lo humano con el lenguaje y del no-humano con la mudez.

La distinción entre el humano como ser capaz de lenguaje y el no-humano como carente de lenguaje puede ser llamativamente comparable a la delimitación que se establece entre humanos y zombis en la ficción que analizamos. Esta es una característica central para pensar la objetivación (es decir, la des-subjetivación) de la vida zombi: se trata de un ser sin lenguaje que no es considerado sujeto.

La reflexión de Agamben, que intenta pensar la producción de lo humano, se vuelve hacia la gestión del saber sobre "lo vivo", y

también, hacia la producción de lo no-vivo en lo vivo, o mejor, del no-hombre o cuasi-hombre a partir del hombre (Cf., *Ibíd.*: 75).

En complicidad con la máquina antropológica agambeniana Andrea Torrano propone una "máquina teratológica", la cual puede ayudarnos a pensar la vida zombi o, como proponemos denominarla, "la producción de la zombiedad". La máquina teratológica funcionaría reafirmando ciertas vidas como humanas al señalar la monstruosidad de otras, tal distinción posibilita una lectura sobre el funcionamiento del biopoder (Cf. Torrano, 2014: 27).

El saber científico, representado en los informativos de televisión por dos Doctores, ubica los zombis como criaturas que "no pueden ser consideradas humanas". La monstruosidad del zombi radica en que, a pesar de su apariencia humana, "su único impulso es la comida que les sirve de sustento" (que implica a la vez la muerte de un humano y el surgimiento en su cuerpo de otro monstruo) y es por esto que "deben ser destruidos a primera vista" según señalan estas figuras de saber en el filme.

Ni humanos, ni animales, ni familiares, ni amigos, el zombi amenaza como una presencia engañosa, "puro instinto motorizado" que pone en peligro no sólo la

vida individual, sino la propia supervivencia de la especie.

Por otro lado, las escenas que narran en el filme el asalto a un edificio ocupado, habitado por humanos y zombis, muestran una violencia aplicada sobre los ocupantes del edificio, desde la terraza hacia el sótano, donde progresivamente la "vida malviviente" (como se refieren los agentes policiales a los habitantes) se va identificando con la vida zombi. El exterminio traza un recorrido gradual entre puertorriqueños, negros y zombis que deberán ser eliminados para proteger a los vivos. El crimen encuentra, en el edificio donde transcurren estas escenas, continuidad en la monstruosidad –como en el recorrido que proponía Foucault a propósito de la monstruosidad–, lo que nos sugiere que podemos pensar grados de zombiedad en *Dawn of the Dead*.

El término específico que da cuenta de esta consideración en el filme es el de "low life" que traducimos –a falta de un término más preciso– como "malviviente". Consideramos que el calificativo "malviviente" remite a la monstruosidad, dicha conexión puede encontrarse en el pensamiento de Georges Canguilhem, quien define al monstruo como "el viviente de valor negativo" (Canguilhem, 2008: 135).

Podríamos pensar que las figuras del “malviviente” y el “monstruo”, tal como lo entiende Canguilhem, son de algún modo colindantes, contiguas. Tanto el malviviente como el zombi serían expresiones de las “malas-vidas”, de esos “vivos” con valor negativo cuya función es repeler. En tal sentido, podemos decir que el malviviente y el monstruo refieren a formas de gestión de la vida que parten de una distinción entre buenas vidas y malas-vidas; las cuales también pueden ser remitidas a la diferenciación entre “formas de vida humanas” y vidas que se encuentran en el umbral entre lo muerto y lo vivo, es decir, la vida zombi.

2. c Ciudad zombi

La película sobre la que se centra nuestra reflexión, tiene la particularidad de presentar al monstruo en el espacio urbano, y transcurre en su mayoría en un espacio particular: un centro comercial (shopping) donde los protagonistas se refugian y terminan por establecerse. Esta característica distingue al zombi entre la mayoría del bestiario disponible –el monstruo, con algunas excepciones, es una figura ligada al “confín”, a los límites geográficos- y lo carga, a su vez, de ciertos sentidos asociados a la ciudad. Esta implicación del zombi con el

espacio urbano resulta un elemento central en la filmografía zombi posterior a *Dawn of the Dead*.

Desde la perspectiva biopolítica, la ciudad suscita una serie de reflexiones que problematizan la constitución específica de lo urbano. Foucault realiza una distinción con respecto a los modos de funcionamiento de la economía general del poder en función de tres espacios, más específicamente, a partir del ejemplo de tres modalidades de ciudad y las formas de administración de cada una de éstas definidas a partir de tres patologías: la lepra, la peste y la viruela (Cf. Foucault 2006: 25 y ss.). La ciudad de la lepra, la primera de ellas, describe el funcionamiento de la administración del espacio caracterizado por una partición binaria: la que distingue entre individuos leprosos, que deberán ser expulsados de la ciudad, e individuos no leprosos. Este tipo de exclusión, que funcionaba en las ciudades europeas desde la Edad Media y hasta principios del Medioevo, ilustra, para Foucault, el modo de operar del poder soberano.

En cambio, en la ciudad de la peste aparecen reglamentos que funcionan a partir de la inclusión del apestado, y cuyo objetivo es trazar una cuadrícula de la ciudad que permite reconocer ciertas regiones como apestadas, evaluar a cada individuo,

establecer normas de comportamiento y prescribir ciertos modos de circulación buscando controlar la enfermedad. Es decir una economía de poder “centrada en la captura espacial de los cuerpos, ya no en su exilio o expulsión del territorio” (Castro Orellana, 2009: 167).

Las escenas que analizamos de *Dawn of the Dead* nos permiten proponer al centro comercial como el espacio de circulación neoliberal característico del funcionamiento del biopoder y la producción de la subjetividad en las sociedades de control. El neoliberalismo opera a partir de una “gestión de los procesos circulatorios de la población” (Castro Orellana, 2009: 171). El individuo-empresario de sí mismo, circula en el centro comercial, un espacio-mercado, donde la libertad individual que propone la gubernamentalidad neoliberal, alcanza su esplendor y se despliega como libertad de consumo.

En *Dawn of the Dead* la relación entre los sujetos y las formas de consumo en el centro comercial establecería un régimen biopolítico, es decir formas de vida que se constituyen como tales por el consumo (a partir de la adopción de un estilo en el consumo legítimo de mercancías en función del deseo); y un régimen tanatopolítico, de vidas que se convierten en vidas a eliminar

en tanto amenazan las condiciones de existencia del mercado: saqueadores (que ingresan para abastecerse y son denominados con esta etiqueta por los protagonistas) y zombis o, en otros términos, criminales y vida zombi.

La población viva es convocada por el consumo como mecanismo de control social y productor de subjetividad: unos de manera “legítima” (a pesar de que no “compran” efectivamente la mercancía, su obtención recrea las formas de consumo de las sociedades capitalistas neoliberales) y los otros de manera ilegítima. La horda zombi circula respondiendo a la memoria corporal o para consumir humanos, pero no para consumir mercancías: quizás la monstruosidad de las vidas zombi sea la no adopción de un estilo, un no-deseo de consumir bienes, que las vuelve vidas ingobernables, y, por lo tanto, vidas eliminables.

2. d Contagio

En este apartado nos proponemos analizar la monstruosidad del zombi presentado en *Dawn of the Dead* en relación con la noción de “contagio”. Con este objetivo referiremos a escena en la cual uno de los personajes es mordido por un zombi mientras intenta bloquear el acceso al centro comercial, y al

tratamiento del embarazo de Fran, la única mujer que forma parte del grupo de protagonistas.

El contagio deviene en la actualidad en una categoría de inteligibilidad que atraviesa la experiencia cotidiana de la vida en común. Ese temor cotidiano al contagio, se encuentra adherido a la figura del zombi de una manera compleja: lo que este monstruo transmite no es otra cosa que la propia monstruosidad.

La biologización del cuerpo político permite la difusión de la noción de contagio como categoría de desciframiento. El sistema inmunitario deviene entonces, en imagen de un modelo securitario, de protección de las fronteras entre cuerpos, estados, clases sociales, en definitiva, entre “lo propio” y “lo otro”.

El contagio es una categoría central para entender la amenaza del zombi. El desafío que supone el zombi para las nociones vida/muerte y el problema de la administración de la ciudad en relación con el muerto-vivo, se encuentran ligados a través del contagio: el zombi contagia a través de su antropofagia la monstruosidad y es, fundamentalmente, por la posibilidad de contagio que se vuelve un peligro para la administración del espacio urbano.

Como el objetivo de este trabajo es pensar, a partir de la figura del zombi en *Dawn of the Dead*, la producción de la monstruosidad contemporánea, es necesario destacar la importancia del contagio como categoría biopolítica fundamental de nuestro tiempo. El contagio deviene en la actualidad en una categoría interpretativa de los acontecimientos mundiales (Cf. Mangnusson y Zalloua, 2012). En los estudios críticos, esta proliferación del contagio como peligro para la población explica la expansión de nuevos sub-géneros de narrativas en torno al miedo y al peligro, tales como el “bio-horror” y “epidemiological horror” (Cf. Wald, 2012: 99), que ponen en evidencia el contenido biopolítico al que hacemos referencia.

La noción de “inmunidad” que propone Roberto Esposito puede ayudarnos a problematizar la relación entre biopolítica y contagio en la figura del zombi. La inmunidad es entendida en términos biomédicos como “la condición de refractariedad del organismo ante el peligro de contraer una enfermedad contagiosa” (Esposito, 2008: 16). Sin embargo, el autor considera que a través de este concepto puede captarse con mayor complejidad el funcionamiento específico de la biopolítica en la Modernidad.

La propuesta de Esposito, tal como señala Alicia Vaggione, marca el camino para comprender el lugar fundamental de la amenaza y el contagio en el discurso contemporáneo, en tanto la formulación conceptual del autor se realiza:

“a partir de un mundo (que es el del *presente*) en el que la lógica de la intrusión –esto es algo que al penetrar un cuerpo lo altera, lo transforma, lo corrompe- funciona como *una amenaza constante y polivalente*” (Vaggione, 2013: 187. *Cursivas nuestras*).

Según la perspectiva de Esposito, el reverso de la inmunidad es la comunidad. La *immunitas* protege del contacto riesgoso con quienes no son inmunes, de forma tal que “restablece los límites de «propio» puestos en riesgo por lo «común»” (Esposito, 2008: 82). Una forma de inmunización es, de hecho, la separación que pretenden los personajes de *Dawn of the Dead* entre el interior y el exterior del centro comercial, separando el espacio común del propio, de este modo mantienen alejada a la horda –el cuerpo monstruoso común, indivisible- frente a sus cuerpos individuales. Como describimos anteriormente, en el proceso de expulsar a los zombis, Roger será contagiado a través de la mordedura: paradójicamente la expulsión de la horda implicará que el

personaje se vuelva potencialmente un futuro miembro de la misma.

El zombi presenta una serie de interrogantes, de paradojas, que problematizan el paradigma inmunitario que propone Esposito como característico del funcionamiento de la biopolítica contemporánea. Como expresa el filósofo italiano, el funcionamiento del paradigma inmunitario supone que es posible “prolongar la vida, sólo si le hace probar continuamente la muerte” (*Ibíd.*: 19) de tal manera que “la vida, para seguir siendo tal, debe plegarse a una fuerza extraña, sino hostil, que inhibe su desarrollo” (*Ibíd.*: 18). En consecuencia, en relación a *Dawn of the Dead*, ¿esto supone que prolongar la vida humana implicará alejar constantemente a esta muerte caminante o, por el contrario, debemos considerar que esta no-muerte desbalancea el paradigma inmunitario (en tanto que sin muerte no es posible inmunizarse contra esta)?

Por otro lado analizamos el tratamiento del embarazo de Fran –ante la proliferación del zombi- en el filme que está investido, en nuestra lectura, de una fuerte carga biopolítica. En algún sentido podemos pensar que el embarazo de Fran (enmarcado en el núcleo familiar que forman con Steve, el piloto) es, frente a la multiplicación de la vida zombi, la esperanza de supervivencia de la

especie. La especie humana está en peligro de extinción frente a la vida-zombi.

A partir de la explicitación del embarazo de la protagonista se intensifica en el relato el rol reproductivo y doméstico ligado a la figura femenina. Podemos establecer una distribución sexual (genérica) del trabajo: mientras que a los personajes masculinos les tocará atacar a los zombis, expulsarlos del centro comercial, bloquear las entradas, Fran se ocupará en menor medida de estas tareas, en cambio, se la muestra cocinando, trabajando en la peluquería, mientras su embarazo avanza.

La imagen que contrapone de manera sintética esta oposición entre eliminación de los zombis como protección de la especie y reproducción puede observarse en el entierro de Roger (el protagonista mordido por los zombis): mientras Peter y Steve le dan sepultura al oficial –luego de haberle dado muerte cuando devino zombi- Fran espera sentada apartada del grupo, detrás de ella observamos una tienda con las palabras “Anticipación” y “Maternidad”, las escenas siguientes nos muestran, por un salto temporal, un avance significativo del embarazo a través de la modificación visible de su cuerpo.

Con respecto a la sexualidad, Foucault señala que mientras que la monarquía –y la

aristocracia en general- se enfocó en el linaje, de manera ascendente, la burguesía por el contrario se ocupó de los nacimientos de modo descendente, es decir de la descendencia, lo que dio un nuevo interés sobre este campo. Mientras que la aristocracia nobiliaria fundó lo específico de su cuerpo en la sangre (ascendencias, alianzas): “la burguesía, para darse un cuerpo, miró en cambio hacia la descendencia y la salud de su organismo. El sexo fue la “sangre” de la burguesía” (Foucault, 2002: 151).

El otro polo de la contraposición es el contagio, que contrastamos con el tratamiento del embarazo de la protagonista que abre una serie de interrogantes: ¿qué reproduce la mordedura del zombi? ¿qué contagia? Si consideramos que a través de la mordedura (antropófaga) el zombi reproduce la vida-zombi es porque, al mismo tiempo, advertimos que con este acto el zombi extingue la humanidad del cuerpo mordido. La antropofagia zombi adquiere así un doble sentido: por un lado, el monstruo consume humanos (con el objetivo de alimentarse de ellos) pero al mismo tiempo consume “humanidad” (en tanto consume lo humano en el humano mismo, es decir, transmite zombiedad).

Podemos en este punto volver a las reflexiones de Esposito en torno al paradigma inmunitario; específicamente, a las consideraciones que realiza sobre discursos y dispositivos de intervención biopolítica durante el nazismo en Alemania, en particular a partir del concepto de degeneración que nos posibilita reflexionar sobre la reproducción y contagio: la reproducción de la vida frente a la proliferación de la muerte. Tal como advierte Esposito, la degeneración adquiere en el discurso médico de la época una carga negativa cada vez mayor: originalmente utilizado para referirse a una desviación de algo con respecto a su género comienza a asociarse a términos como “decadencia”, “degradación”, “deterioro” (Cf. Esposito, 2006: 188). Son conocidas las consecuencias políticas de esta deriva semántica –el exterminio de distintas minorías étnicas, religiosas, de orientaciones de género no normativas, de cuerpos “anormales”. Durante el nazismo para el autor “la biopolítica experimentó la forma más aterradora de su realización histórica” (Ibíd.: 232).

En este sentido es que relacionamos, oponiéndolos, reproducción y contagio en *Dawn of the Dead*: el relato puede interpretarse como un doble esfuerzo de supervivencia de la especie a la que

representa el grupo de protagonistas, por un lado eliminando la degeneración que representa el zombi, al tiempo que se esfuerza por reproducir la vida humana. En esta oposición, la vida humana se reproduce, mientras que la vida zombi se contagia (degenerando, en sentido total, la especie: eliminando su humanidad y produciendo en el propio cuerpo monstruosidad), o dicho de otro modo: la vida humana reproduce vida mientras que la vida zombi (re)produce muerte.

La eugenesia, entendida como generación de la vida a partir de la eliminación de aquello que la degenera, conceptualiza la vida a eliminar en tanto “existencia desprovista de vida, la vida reducida a pura existencia” (Ibíd.: 216), la cual puede ser asimilable a la vida-zombi. Esta mera existencia sería como la vida zombi “la vida muerta o la muerte que vive: carne sin cuerpo” (Ibíd.: 215).

3. Consideraciones finales

El punto de partida de nuestro trabajo consideraba al monstruo como una figura privilegiada para pensar el funcionamiento del poder, y que llama a la reflexión en tanto puede ser concebido como “gran modelo de todas las pequeñas diferencias” (Foucault, 2007: 63). Nuestra intuición primera nos conducía a pensar que el zombi da cuerpo,

materializa, ciertas formas de producción de la monstruosidad contemporánea.

Al mismo tiempo la condición monstruosa de la figura que analizamos parecía interpelar el tipo de abordaje que pretendíamos: pensar la monstruosidad desde una conceptualización que considera al poder como dirigido hacia la vida biológica de la población prometía un reto en tanto el zombi desafiaba, ponía en crisis, la categoría fundamental para el funcionamiento de ese poder, la vida.

Es por esto que nos propusimos poner en diálogo la monstruosidad del zombi y la perspectiva biopolítica. Con este objetivo seleccionamos de entre el vasto material filmográfico con temática zombi *Dawn of the Dead* de George A. Romero, señalado por la crítica como el impulsor del zombi contemporáneo, quien le dio a esta figura los caracteres que luego serían considerados canónicos. Nuestra intención era tomar una narración que nos permitiera reflexionar sobre aquellas características del zombi que se repetían en la mayoría de los relatos y que, consideramos, de algún modo condensadas en el segundo trabajo sobre la temática de este director: su relación particular con el espacio urbano, su categorización problemática entre la vida y la muerte, su carácter contagioso. Con esta intención nuestra lectura buscaba referir, no

al zombi como una figura hiperbólica resultado de determinado contexto social, sino como una potencia desestabilizadora, es decir que pretendimos explorar el potencial analítico del zombi para pensar algunos lugares fundamentales del funcionamiento del biopoder contemporáneo.

Retomar el trabajo realizado revela un recorrido teórico por diferentes lecturas de la perspectiva biopolítica: el pensamiento de Michel Foucault que atraviesa todo el análisis y revela su productividad para pensar múltiples aspectos del funcionamiento del poder; la actualización que propone Deleuze del modo de operar contemporáneo del biopoder en lo que llama sociedades de control, noción con la que logra un particular énfasis en la racionalidad del mercado, fundamental para nuestra lectura de la monstruosidad en relación con el neoliberalismo; las consideraciones de Giorgio Agamben sobre la conceptualización de "lo vivo" categoría fundamental para la biopolítica; la reflexión de Maurizio Lazzarato que profundiza la relación entre mercado, subjetividad, y modulación; y la lectura inmunitaria del funcionamiento del biopoder contemporáneo que define Roberto Esposito; estas reflexiones constituyen el marco teórico medular de nuestro trabajo.

Al mismo tiempo emerge en esta recapitulación una serie de categorías –que podemos considerar como aspectos, o dimensiones de intervención del biopoder- a las que el zombi presentado en *Dawn of the Dead* se opone, problematiza, desestabiliza: en primer lugar la noción de “población” como objetivo de los dispositivos de seguridad, la noción de “público” como sujeto de la modulación de la subjetividad en las sociedades de control, la “especie” como objetivo fundamental del biopoder, el “consumidor” como sujeto al que se dirigen las tecnologías de control en función del deseo, y finalmente el individuo, el “yo”, lo propio, que es posible diferenciar de lo común por el paradigma inmunitario. El zombi, entonces, frente a la población, frente al público, frente a la especie, frente al consumidor, y frente al individuo inmunizado.

Al comienzo de este trabajo hicimos mención al origen del zombi en la cultura haitiana, y podemos rastrear, de hecho, en la cultura latinoamericana (afro-latinoamericana) manifestaciones del muerto-vivo y de la antropofagia (en Brasil, por ejemplo), como signo de resistencia contra la esclavitud, la colonización, y diversas formas de sometimiento, que permitía convertir al amo (blanco) en esclavo. En su paso al cine el

zombi pierde esta carga de la figura originaria, aún en aquellos casos en los que mantiene la referencia. Nuestro trabajo se centró, en relación con los objetivos que nos planteamos, en el zombi del discurso cinematográfico y específicamente en la producción norteamericana, con la intención de pensar algunos elementos generales de esta figura que prolifera en el discurso contemporáneo (que podríamos identificar como el monstruo predilecto de la industria cultural en nuestros días).

Quizás una tarea pendiente –en relación con la resistencia que, como mencionamos, quedó por fuera de nuestro análisis- sea volver a ese “otro” zombi, el de la cultura afroamericana para pensar estrategias de resistencia a partir de esos muertos que vuelven a la vida, y desestabilizan las formas de gestión de la muerte. Posiblemente en otra materialidad –el relato oral o la escritura- rastrear al zombi como monstruo que resiste, puede permitirnos pensar la subjetividad del zombi.

Si el zombi es una ficción de cuerpo, en todo caso, hasta el momento se nos presenta como una ficción sobre ciertos cuerpos. Nos queda la tarea de buscar relatos de zombis para pensar junto con ellos.

4. Notas

¹En adelante, las traducciones de Bishop (2010) son nuestras.

²Nos referimos a los filmes *White zombie* de Victor Halperin (EEUU. 1931) y *I walked with a zombie* de Jacques Tourneur (EEUU. 1943).

³*Night of the living dead* (EEUU. 1968). Director: George A. Romero.

⁴J. Cohen señala el carácter de algún modo "fundacional" de la obra de George Romero: "Nuestros undead no son ya espectros etéreos y filosóficos, se han convertido en cadáveres temblorosos, putrefactos, hambrientos de carne, cuyo texto fuente no es ya *Hamlet*, *La Odisea* o "El Manifiesto Comunista" sino un filme de bajo presupuesto de George Romero" (Cohen, 2012: 399).

⁵Con esta figura, Foucault se refiere a la representación de la sublevación en la visión contrarrevolucionaria y en particular a la literatura de terror de finales del siglo XVIII. El pueblo sublevado consume en estas representaciones la carne del monarca depuesto como también de sus familiares y de diversas autoridades institucionales.

⁶De formación positivista, Cesare Lombroso, considerado el fundador de la antropología criminal, analiza las causas físicas y biológicas de la criminalidad y su carácter hereditario. Entre su obra se destacan *L'uomo delinquente* (1876) y *Genio e follia* (1887).

⁷Este corrimiento, el paso del interés del poder por "la muerte" a los cálculos de mortalidad, supone también el paso de un poder que se aplica no tanto ya sobre el "hombre/cuerpo" sino sobre el "hombre/especie". La noción de población será central para pensar el problema zombi.

⁸En el curso *Defender la sociedad* Foucault se refiere a las tecnologías de poder que cayeron bajo el control estatal. Aquí destaca que para proteger la población se hace necesario eliminar aquello que la amenaza (Cf. Foucault, 2001).

⁹Foucault utiliza las nociones de "normalización" y de "sociedades de normalización" frente a lo que llama "normación", con cuyo término pretende "destacar el carácter primario y fundamental de

la norma" (Foucault, 2006: 76). Por el contrario, la normalización –término que reserva para describir el funcionamiento de la norma en los mecanismos de seguridad- hace referencia a la norma concebida como "un juego dentro de las normalidades diferenciales" (*Ibid.*: 84). Frente a la normación disciplinaria, la normalización refiere en cambio a la regulación.

¹⁰Es posible identificar dos interpretaciones del término "tanatopolítica": por un lado, aquella que afirma que se trata de una forma específica de la biopolítica, es decir, la caracterización de la biopolítica bajo el régimen nazi, por otro, una inextricable unidad entre biopolítica y tanatopolítica, no sólo porque siempre que se toma a la vida como objeto de la política se decide la mortalidad de las vidas prescindentes, sino porque la disolución de las fronteras entre biopolítica y tanatopolítica sería propia del mundo contemporáneo (Cf., Biset, 2012). Es en este segundo sentido, que tomaremos la noción de tanatopolítica en este trabajo, es decir, en la articulación entre biopolítica y tanatopolítica que se observa en las sociedades contemporáneas.

5. Bibliografía

Agamben, Giorgio (2006) *Lo Abierto. El hombre y el animal*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Biset, Emmanuel (2012) "Tanatopolítica" en *Nombres. Revista de Filosofía*, Año XXI, n° 26, Córdoba: Alción Editora.

Bishop, Kyle (2010) *American Zombie Gothic. The Rise and Fall (and Rise) of the Walking Dead in Popular Culture*, Jefferson: Mc Farland & Co.

Canguilhem Georges (2008) "Monstrosity and the Monstrous" en *Knowledge of Life*, New York: Fordham University Press.

Castro, Edgardo (2004) *El vocabulario de Michel Foucault un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Castro Orellana, Rodrigo (2009) "La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico" en *Revista de Ciencia Política* Vol. 29 n° 1, ISSN 718-090.

- Cohen, Jeffrey (2012) "Undead (A Zombie Oriented Ontology)" en *Journal of the Fantastic in the Arts*, Vol. 23, Núm. 3, International Association for the Fantastic in the Arts.
- Cortés Rocca, Paola (2009) "Etnología Ficcional. Brujos, Zombis y otros cuentos caribeños" en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXV, N. 227.
- De Giorgi, Alessandro (2006), *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Deleuze, Gilles (1998) "Posdata sobre las sociedades de control", Ferrer, C. (ed.), *El lenguaje libertario*, La Plata: Editorial Altamira.
- Esposito, Roberto (2006) *Bios. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2009) *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel (1998) (2001) *Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2002) *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores,.
- _____ (2006) *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007) *Los Anormales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lazzarato, Maurizio (2006) *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Magnusson Bruce, Zalloua Zahi (2012) "The Hydra of Contagion" en *Contagion: Health, Fear, Sovereignty*, Washington: Whitman College.
- Torrano, Andrea (2013) *El monstruo político y las sociedades de control. Una consideración ontológica de la monstruosidad*. Tesis doctoral en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodríguez, Pablo (S/F) "¿Qué son las sociedades de control?" disponible en www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/21.-Qué-son-las-sociedades-de-control.pdf
- Vaggione, A. (2013) *Literatura/enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina*, Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- Wald, Priscilla (2012) "Bio Terror. Hybridity in the Biohorror Narrative or What We Can Learn from Monsters" en *Contagion: Health, Fear, Sovereignty*, Washington: Whitman College.

Corpus

Dawn of the Dead (1978). Estados Unidos. Director: G. A. Romero.